
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL LÚNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1809.

LA PAZ DEL AUSTRIA.

En fin, ya se decidió el gran problema, que por tantos días ha detenido á Napoleon sobre las margenes del Danubio: y el gabinete austriaco, despues de haber neutralizado por a lgun tiempo las fuerzas de su enemigo, despues de haber manifestado en sus tergiversaciones durante la negociacion, que aun le sobraban fuerzas para continuar la guerra, ha suscrito á condiciones vergonzosas y ha firmado la esclavitud del norte. Si el tratado de paz hubiera sucedido en breve á la cesacion de hostilidades, como se verificó despues de la batalla de Austerlitz, hubieramos atribuido la debilidad del Austria á la aniquilacion absoluta de sus fuerzas. En la guerra de 1805 solo le restaba despues de la desgraciada campaña de Ulma, el ejército del Archiduque Carlos obligado á replegarse sobre el Danubio de Hungría, y el corto número de tropas que agregó Kienmayer al ejército ruso en la Moravia. Pero ahora, durante el armisticio era su ejército tan fuerte como al principio de la campaña, mediante las nuevas levás que se habian hecho en los reynos de Bohemia y Hungría. El siguiente estado de las fuerzas austriacas á principios de Octubre, tiene todos los visos de verdad, tanto por el conducto fidedigno, por donde lo hemos adquirido, como por su conformidad con las aserciones esparcidas en los periódicos franceses.

En Bohemia y Silesia. 50.000

El ejército que mandaba ántes
el Archiduque Carlos, puesto des-



pues baxo el mando del príncipe de Lichtenstein.	100.000
En Comorn.	20.000
Insurreccion húngara en las intermediaciones de Comorn.	40.000
Exército de la derecha del Danubio, mandado por el Archiduque Juan, inclusa la division de Chasteler.	40.000
Exército de Croacia.	30.000
Exército de Transilvania.	30.000

Total de fuerzas austríacas en Octubre. 300.000

En la misma época solo constaba el ejército francés de 180.000 hombres disponibles.

Ademas, las fuerzas austríacas tan superiores en número á las de Napoleón, recibian nuevo vigor por la naturaleza de los paises que ocupaban. Las montañas de la Bohemia, inaccesibles en otro tiempo, pero principalmente en el Invierno, ofrecian á los ejércitos austríacos que defendiesen sus desfiladeros, un asilo seguro contra las fuerzas que pudiera aglomerar en aquellos puntos el enemigo. Este, ni podria penetrar en aquel reino, ni adelantar su línea hácia la Moravia y la Silesia austríaca, por el temor de ser acometido por su retaguardia. Los bosques y montañas de la Hungría superior, las selvas de la Transilvania y el Danubio ofrecerian obstáculos insuperables á la division francesa que hubiera pretendido invadir la parte oriental de los estados austríacos. Así obligado á consumirse de frio y de privaciones entre el alto Danubio y las montañas de la Bohemia y la Polonia, el ejército francés quedaria vencido sin pelear, aun en el caso de que el Austria se limitase á una guerra puramente defensiva por aquella parte, y enviase un numeroso ejército hácia el Rhin y el Danubio de Suavia por los caminos de Egra y de Cham.

Pero supongamos que Napoleón hubiese conseguido



penetrar en la Bohemia, operacion que, habiéndole ser costosísima, hubiera disminuido considerablemente su ejército. Aquel pays no consta solamente de las montañas que lo limitan y rodean. Todo él está lleno de puntos militares, de bosques, de montes, que lo atraviesan en todas direcciones, como los Alpes á la Suiza. El Elba que lo riega, y cuyas sinuosidades siguen constantemente la direccion de las cordilleras, hubiera ofrecido un doble obstáculo á las armas francesas: y es mas que probable, que si Napoleon conseguia llegar á Praga, solo llegaria con la tercera parte de sus fuerzas, que no bastarian para sitiar y vencer aquella plaza. Ya habia recibido todos los refuerzos que esperaba de Francia: ya habia reunido al rededor de su cuartel general todas las tropas de la confederacion y los ejércitos de Italia y de Dalmacia. Ya en fin, estaban todas sus fuerzas sobre la ribera del Danubio. No se diga que la mayor parte de las tropas austríacas era gente colecticia y aun no disciplinada. Una potencia acostumbrada á hacer la guerra por espacio de quatro siglos, sin mas intermision que los de pocos años de paz, tiene siempre su administracion militar en un estado de actividad, que hace muy facil la disciplina é instruccion de los reclutas. Las nuevas levadas de los austríacos en el mismo tiempo del armisticio pudieron instruirse lo bastante para ser incorporadas entre las tropas veteranas. Ademas, ¿quien quitaba que los nuevos cuerpos se empleasen en la guerra de puestos y desfiladeros, para la qual son mas acomodados, porque lo defensible del sitio podria suplir su falta de destreza para los combates?

Ultimamente, el Austria sabia que debia contar con toda la Alemania septentrional y gran parte de la meridional, en el caso que hubiera querido renovar las hostilidades. Con solo un cuerpo austríaco que se presentase en las márgenes del Elba, hubiera visto reunirse á la causa de la libertad todos los habitantes del Sala, del Weser y del Fulda, que tan impacientemente sufrían

el yugo frances. Las insurrecciones de la Suavia, que aunque parciales, no han dexado de ser frecuentes, prueban el voto ardiente de aquel pueblo por la libertad germánica; y que si no han levantado el estandarte de la independencia, es por falta de xefes y de auxilios. Estando en el camino militar de los exércitos franceses no han podido sin peligro evidente levantarse contra ellos. Pero esperan y esperarán un libertador. ¿Qué diremos de los valientes tirolese, de los habitantes del Voralberg, que tan bravamente han sostenido la guerra durante el armisticio, y tan vergonzosamente han sido abandonados á la implacable venganza de los tiranos? ¿Que diversion tan poderosa no debia esperar el Austria de estos pueblos leales y enemigos natos de la dominacion extranjera! Y ¿de que aprobrio se ha cargado el nombre austriaco á los ojos de la posteridad, por haber entregado en manos de su enemigo aquellos valerosos, que solo peleaban por su causa! Sí: el Austria los armó y el Austria los abandona!

Se continuará.

Libros.

Discursos que el mariscal de campo D. Vicente Maria de Maturana, caballero del orden de Calátrava, y actual director del Real cuerpo de Artilleria, dirigió á la oficialidad del mismo Cuerpo, el primero con motivo de haberle S. M. nombrado xefe de la Escuela del departamento de Andalucía, y el segundo quando de regreso á Sevilla de la campaña de Gibraltar trató de principiár las juntas de Instruccion: cuyos papeles se imprimieron separados con Real aprobacion en sus respectivos tiempos, y ahora se reimprimen unidos para mayor comodidad de los oficiales que deben tenerlos.—Se hallarán en la libreria de Hidalgo en calle Génova, á 10 ris. vn.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.